

Mere - 13-8-78

Universidad Católica de Valparaíso

Padre Osvaldo Lira, Doctor Honoris Causa

A los 71 años de edad y 52 de docencia (23 de ellos en la Universidad), el R. P. Osvaldo Lira Pérez, S.S.C.C., recibió el título de Doctor Honoris Causa de la Universidad Católica de Valparaíso, el 23 de este mes.

El padre Lira es la tercera persona a la cual esta casa de estudios concede tal dignidad; con anterioridad se habían hecho acreedores a ella el P. Rafael Gandolfo, antiguo alumno de Osvaldo Lira, y Luis López, ambos por su valiosa contribución al desarrollo de esa corporación.



"La filosofía tomista da respuesta a los problemas del hombre".

TRAYECTORIA DOCENTE

El P. Lira se vinculó por primera vez a la docencia en julio de 1923, en el Colegio de los Sagrados Corazones, de Valparaíso. Con posterioridad, se desempeñó en otros colegios de esa congregación, en Concepción, Santiago y España. En este último país permaneció ocho años, dictando clases de filosofía y literatura en Miranda del Ebro y Madrid. Desde España volvió a su viejo colegio de Valparaíso, desde donde pasó a ejercer la docencia, en 1953, en la Universidad Católica de Valparaíso. En esta casa de estudios dictó, hasta 1958, alternativamente las cátedras de Metafísica, Teodicea, Estética e Historia del Derecho.

En 1958 comienza a dictar clases en la Universidad Católica de Chile, en el Instituto de Filosofía, sobre Teodicea, Estética, Metafísica y Teoría del Conocimiento.

En la U. Católica de Valparaíso permaneció cinco años. En la U. Católica de Santiago, 17. Sin embargo, justipreció mejor sus méritos en la casa de estudios porteña, y acordó distinguirlo con el doctorado honorario. "No sé por qué ha sido así —comentó risueño—. Allá ellos. Yo soy materia disponible. (Aquí hay que dejarse querer)".

UN FILOSOFO ACTIVO

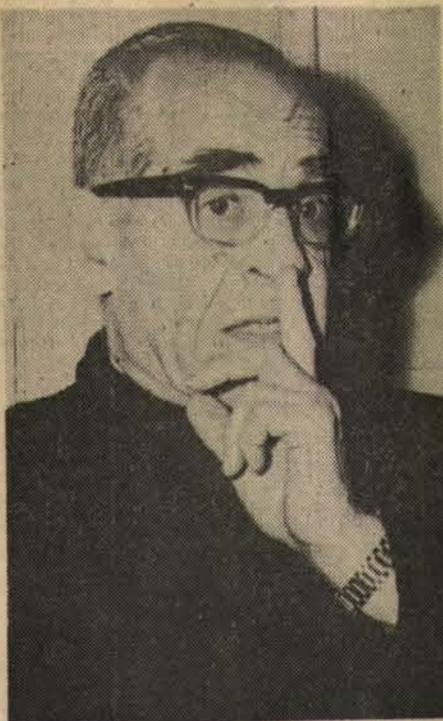
Su desempeño docente ha sido un estímulo para su producción intelectual. En España edita los libros "Nostalgia de Vázquez de Mella", "Visión política de Quedo", "La vida en torno", "Hispanidad, mestizaje y otros ensayos". En Chile, publica "Ortega en su espíritu" (dos volúmenes), "Poesía y misticismo en Juan Ramón Jiménez", "El Misterio de la Poesía", tratado de estética en tres volúmenes. El primero de ellos está editado, el segundo en prensa y el tercero en preparación.

La parte más medular de su pensamiento, su "Summa", aún está por publicarse. Los borradores existen, pero hay que repensarlos y pulirlos. Se trata de los libros "Ontología de la ley", "Verdad, libertad y otros ensayos", y el primer tomo de su "Metafísica del conocimiento".

Y a la filosofía y docencia debe añadirse su contribución a la fundación de la revista "Tizona", de cuyo consejo formó parte, y de la cual es aún redactor.

EL HOMBRE HOY

El P. Osvaldo Lira es un hombre del



Padre Osvaldo Lira: "La Iglesia Católica no tiene por qué aspirar a ser popular".

gado, ágil, que viste (pese a tendencias imperantes entre el sacerdocio), la tradicional sotana negra. Habla y gesticula vehementemente, todo a un tiempo, y a veces se saca sus anteojos para limpiarlos.

No tiene intenciones de abandonar la docencia. "Mientras tenga fuerzas, seguiré haciendo clases" —señala. Pero sólo en la Universidad. Sus fuerzas, confiesa, no le alcanzan para impartir conocimientos y, a la vez, tratar de dominar la inquietud de los alumnos de un curso de Enseñanza Media. "Además, la docencia universitaria obliga a una preparación más intensa; es un desafío permanente la presencia de alumnos que interrogan con inteligencia, y a los cuales hay que dar una respuesta que les deje satisfechos".

Explica que la mayoría de los profesores de la Universidad Católica de Valparaíso son ex alumnos suyos. Es reactivo a mencionar cuáles han sido los estudiantes de más brillante trayectoria. Según explica, han sido muchos y teme ser injusto si no los menciona a todos.

SACERDOCIO Y DOCENCIA

El sacerdote y docente considera que ambas funciones son perfectamente compatibles: "Las clases son un medio de dar testimonio. Y debo confesar que mi vocación religiosa da un carácter especial a mi docencia. En mis clases se nota que soy un sacerdote, según me lo han dicho mis alumnos".

"Soy absolutamente tomista, agrega, al preguntársele sobre la vigencia de esta filosofía en el momento actual. No por razones de autoridad, sino porque me satisfizo desde que comencé a estudiarla. Da respuesta a todos los problemas humanos. La cuestión es conocerla bien. Por otra parte, la Santa Sede ha mandado que en los seminarios, órdenes, congregaciones religiosas y universidades católicas se enseñe la filosofía de Santo Tomás".

"Su permanencia (de la filosofía de Santo Tomás de Aquino) deriva precisamente de eso: de que da respuesta a los problemas del hombre".

OTROS JUICIOS

—¿Cuál es su juicio sobre la jerarquía eclesial católica actual?

—Mi condición de sacerdote y religioso me impide pronunciarme sobre ese asunto.

—¿Por qué, Padre? ¿Existe prohibición de hacer críticas sobre la Jerarquía?

—No se trata de ninguna prohibición, sino de algo que me lo impide dada mi condición, por el espíritu jerárquico que reina en la Iglesia de Dios.

—¿Cree Ud. que la Iglesia Católica debe aspirar a ser popular, no en el sentido de acercamiento al pueblo, sino de tener popularidad?

—De ninguna manera. La misión de la Iglesia es conservar y desarrollar los dogmas revelados, sin considerar para nada el hecho de tener o no popularidad. Para eso la creó Cristo. Yo siempre cito a Cristo —añadió— como ejemplo de la antidemagogía. En la primera multiplicación de los panes, Cristo pronunció el famoso discurso sobre el pan de vida, que aparece en el capítulo VI del Evangelio según San Juan. Allí dice que su sangre es verdaderamente bebida y su carne verdaderamente comida. La multitud que lo oye se escandaliza, y Cristo remacha su doctrina con intransigencia absoluta, de suerte que se van todos y queda solo con los doce apóstoles. Cristo, en vez de pedirles por favor que se queden, les pregunta desafiante: "Vosotros, ¿no queréis iros también?" San Pedro contesta por sí y los demás, diciéndole: "Señor, adónde iremos. Nosotros hemos visto que creyó que Cristo es el Hijo de Dios vivo". Yo creo que la Iglesia debe modelar su actitud conforme a este ejemplo de Cristo".



El Instituto Superior de Comercio celebró el 77.º aniversario de su fundación con diversos actos académicos, deportivos y sociales, entre los que se contaron una reunión en el Teatro Gran Palace, un desfile oficial por la Plaza Ñuñoa y un festival gimnástico y folklórico en el Gimnasio "Manuel Plaza". Este colegio fue fundado durante el período del Presidente Federico Errázuriz Echaurren y los integrantes del Gabinete de Educación, Domingo Amunátegui y Carlos Palacios Zapata. Comenzó a funcionar un 11 de octubre de 1898. Cuenta actualmente con tres especialidades: Contador, Ventas y Publicidad y Secretariado Administrativo. Tiene 39 cursos que integran 1.200 alumnos de uno y otro sexo. Dirige el establecimiento el profesor Justo Camacho Larriva. En el grabado, la reina del Instituto, Ana I, el rey feo y damas de honor.